

## Octavario de Oración por la unidad de los cristianos

– 18 al 25 de enero 2005 –

Cristo, fundamento único de la Iglesia

(I Cor. 3,1-23)

Todos los años del 18 al 25 de enero, los cristianos somos convocados de modo especial para rezar por el restablecimiento de la plena unidad entre todos los bautizados. Hay que reconocer con tristeza que la familia cristiana sufre todavía la situación de división. Ante ello no podemos permanecer impasibles. A todos nos afecta esta situación anómala. La voluntad de nuestro Señor Jesucristo es que todos sus discípulos vivan plenamente unidos con Él y entre sí.

### I. La oración por la unidad es imprescindible:

En la víspera de su muerte Jesús oró con estas palabras al Padre: «No ruego sólo por éstos sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn. 17,20-21). Los cristianos durante el octavario de oración por la unidad seguimos las huellas de Cristo.

La oración es como el alma del ecumenismo. Informa desde dentro todos los esfuerzos llevados a cabo para restaurar la unidad. Nuestra preocupación por la unidad se mide por la manera como oramos por la unidad. El rezar por esta intención se halla al alcance de todos. No todos los cristianos pueden dialogar a nivel teológico. No todos pueden colaborar en actividades conjuntas, pero todos pueden orar. La unidad no nos lloverá como fruto de nuestro esfuerzo, sino que nos llegará como un regalo de Dios. Ante el don de la unidad debemos presentarnos en actitud orante, de receptividad. De esta forma nuestra insuficiencia para conseguir la unidad será compensada abundantemente por la generosidad de Dios. Así lo afirmaba Juan Pablo II en la catedral luterana de Upsala:

«Cuando consideramos la grandeza de la misión ecuménica, debemos reconocer nuestra insuficiencia. Pero el Señor nos garantiza: 'Yo rogaré al Padre y os enviará otro Consolador, que estará con vosotros para siempre... el Espíritu de verdad' (Jn. 14,16-17). Este Espíritu de verdad dará testimonio de Cristo y guiará al creyente a la verdad completa dado que 'no hablará de sí, sino que dirá todo lo que oyere' (Jn.16, 13). Aún cuando nos comprometemos a favor de la unidad, ésta sigue siendo siempre don del Espíritu Santo. Estaremos disponibles para recibir este don en la medida en que hayamos abierto nuestras mentes y nuestros corazones a Él a través de la vida cristiana y sobre todo a través de la oración».

